



Erasmo Zarzuela: "Sullu"

Pablo el Grande

Cierta mañana, un grueso volumen, editado en Alemania, fue llevado al taller de Pablo Ruiz Picasso. El pintor comenzó a hojearlo gravemente. Se trataba de un denso ensayo en que un berr doctor de antiparras imponente hacia esfuerzo por demostrar que todos los artistas de nueva sensibilidad eran desequilibrados, esquizofrénicos, o algo por el estilo.

Picasso contempló lentamente las dobles páginas en que reproducciones tendenciosas querían establecer comparaciones entre cuadros de Gris, Chagall, Braque, Miró, Ernst, y dibujos de locos. Al cerrar el libro, Picasso dejó escapar esta exclamación milagrosa:

—Ya está! ¡Ahora resulta que hemos curado a los locos!

Y volvió a sumirse en la confección de los sorprendentes bocetos que, ejecutados en hierro forjado por Julio González, servirían de monumento a la memoria de Guillaume Apollinaire

Alejo Carpentier en Crónicas.

Incontro



Tras la lucha cuerpo a cuerpo la toma gráficamente por la fuerza ella se rinde gladiadora vencida derribando todas sus barreras interiores en esta batalla de peso mosca contra peso pesado defendiéndose con sus dientes filos él finalmente agarrañadola de la trenza cavernícola malo grosero truhán bestia hasta que de tanto jadear y de tanta borrachera quedan dormidos abrazados lacios tirados por el suelo los restos de la lucha campal.

Unos débiles relajos anuncian las sés de la mañana Graciela despierta y siente la vergüenza el pudor el dolor de saberse tan carnal tan lubrica tan lubrica aunque tenga que recurrir el licor maldito para bajar sus defensas sus escrúpulos su sensación de pecado aunque luche así para no reconocer su deseo avasallador de hembra joven.

Se visto en silencio han volado los botones de su blusa se tapa con el suéter abra la ventana su vientre un poco flojo al aire y le vienen ganas de darle un puntapié en el trasero pero al acercarse ve su rostro apacible casi dulce quiere darle un beso en la frente vacila un instante se aleja salta fuera por la ventana recibe la frescura de hielo de la aurora camina vase trota corre al bajar por la lúgida cuesta y luego vuelve a subir hacia la montaña juntando sus pedazos llega a un bosque de eucaliptos donde se sienta para ver salir al sol que ahora en todo su esplendor anuncia un cálido día equinocial a dos mil novecientos metros sobre el nivel de su tristeza.

Quiero la libertad de elegir, quiero aprender a saber lo que siento, no como anoché: las mujeres no somos un territorio por conquistar no quiero ponerme puta para hacer el amor peor un man que de borracho se ponga de superficial y ahí se manda el sementero de mí ser necesito sentirme íntegra ceder ante mi deseo cuando amo cuando necesito, no ser presa erótica ciudad sitiada lloró genitil de virginario aroma, blanca paloma, musulmana huri, como estatua de mármol, primorosa que, silenciosa, nada siente, nada escucha, nada ve.

Oda cómo el mismo día de conocerse ha sido capaz de Nevermore, nevermore. Siente que este man sólo sabe mi nombre y él no es más que un alias el Maestro – el Ticher qué chiste total fue un accidente sitehevistonomeacuerdo aquipusey-noparece.

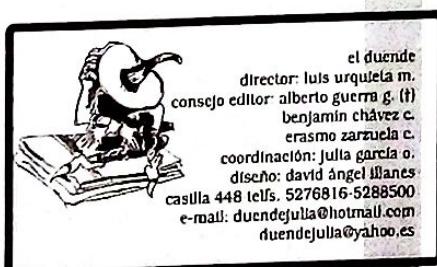
Camina sube al colectivo está tan lleno que tiene que abrirse paso a la fuerza logra llegar hasta la mitad la empujan la pisán la estropoan es impedita hacia atrás por un frenazo violento y al fin se baja y asciende por la loma cansada lánguida hacia la casa de sus padres donde la bronca habrá que torearla de alguna manera porque una mujer no puede no debe.

La oveja negra la mala espina.

Porque esta casa no es hotel ni restaurán para que vengas sólo a comer y a veces a dormir la mala hija pronto tendrá que irse la pródiga y la pena la traspasa cómo decirles que los amo pero mi vida es mi vida y que debo vivirla a full y si no no hay tal.

En su calefa se mire y de pronto siente una inmensa saudade una mano que le aprieta el corazón un ancla recóndita de retornar a vivir, hacia atrás siente nostalgia de su inocencia reciente y lejana en su caja de música y de la Lola su muñeca de caucho que de tanto peinarla y bañarla se volvió calva y descolorida... el tiempo que le ha ido añadiendo peso y quitando la adolescencia que ha quedado atrás tan cabello tan alondra.

Natalia Salguero, Ecuador, Premio Nacional de Literatura "Aurelio Espinoza Pólit" – 1989.



el duende
director: luis urquiza m.
consejo editor: alberto guerra g. (f)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: juliá garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
e-mail: duendejulia@hotmail.com
duendejulia@yahoo.es